

escuadrilla de piratas berberiscos que se abalanzaron con ímpetu sobre ella. De temeridad podía graduarse la resistencia en tan apurado trance; pero no hay duda de que la hizo la tripulación del *Sol*, si hemos de dar crédito al dicho de testigos de vista que informaron sobre estos hechos, en Argel, pocos años mas adelante. Consta asimismo que en aquella coyuntura peleó CERVANTES con su acostumbrado ardor, por cuanto el duque de Sesá certificó poco despues, en favor suyo, "que, habiéndose embarcado en la galera *Sol*, fué preso de turcos y llevado á Argel, donde al presente está esclavo, habiendo peleado antes que le cautivasen muy bien, y cumplido con lo que debía." Combatida reciamente la galera *Sol* por el arraez Dalí Mamí, renegado griego á quien designaban con el apodo de *El Cojo*, fué inútil la resistencia. Cayeron aquellos desventurados, como tantos otros cristianos, cuya caza sirvió tanto tiempo de vil granjería á los feroces musulmanes, que acechaban desde Argel, como el milano desde las rocas, el momento de lanzarse sobre las presas codiciadas.

No quedó nuestro escritor, en el rudo abordaje, lisiado como cuando luchó, á bordo de la *Marquesa*, en el golfo de Lepanto; pero recibió en cambio la herida mas dolorosa que puede afligir á humanos pechos: la pérdida de la libertad.

Rendida la galera cristiana por la escuadra de galeotas que acaudillaba el capitán de la mar argelino Arnaut Mamí, quedó cautivo CERVANTES, con su hermano y compañeros de navegacion. Despues de lo cual, y sin perder un solo instante, aquellos descreidos corsarios dieron la vuelta á su metrópoli, donde arribaron como en triunfo con la nave rendida y los cautivos aherrojados.

CAPÍTULO V.

Cervantes cautivo en poder de Dalí Mamí.—Perjudicanle las cartas de recomendacion que llevaba para el rey Felipe II.—Mal trato que recibe.—Intenta fugarse por tierra á Orán con otros sus compañeros.—Abandónales el guía.—Vuélvense á Argel.—Se emplea con este motivo mayor rigor contra Cervantes.—No desiste por eso de sus propósitos de fuga.—Escribe á su familia instándola para su rescate.—Envíanle sus padres todo cuanto poseían.—No se satisface con esto la codicia de su patron.—Emplea la cantidad recibida en el rescate de su hermano Rodrigo.—Partida de este y encargo de Miguel para que arme una fragata en España y vuelva con ella á darle libertad.—Organiza sus preparativos para cuando llegue este caso.—Esconde al efecto en una cueva á varios cristianos.—Huye de su prision y se encierra tambien en la cueva.—Relacion que hace de este suceso el benedictino Haedo.—Malógrase igualmente esta tentativa.—Alarmado el rey Azan-bajá compra para sí á Cervantes.—Enciérrale en el Baño Real.—Lo que era esta cárcel de cautivos.—Escribe allí Cervantes algunas poesias.—Júzganse por perdidos estos trabajos.—Feliz é imprevisto hallazgo de uno de ellos.—Noticia sobre Mateo Vazquez, á quien va dirigido.—Epistola en tercetos, de Cervantes.—Refiere en ella algunos sucesos importantes de su vida.—Á quién se debe este descubrimiento.—Juicio rápido sobre su contenido.

Así entró en Argel el denodado mancebo que no muchas horas antes, dando tregua á los tediosos pensamientos de su largo infortunio, cruzaba gozoso las ondas del Mediterráneo, embelesado ante las dulces imágenes de la familia y de la patria, que iba por fin á recobrar tras luengos seis años de fatigosa ausencia. ¿Qué mucho que, quien pasó por trance tan amargo, acertara á escribir en el *QUOTE* aquel bellissimo pasaje sobre la libertad, el cual termina diciendo que *el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres* ¹?

Borrascoso y terrible fué por demás el suyo, pues la suerte avara, que cual sombra maléfica le persiguió en todos los trances de su vida, hizo que le cupiera por esclavo, en el repartimiento de los cautivos, al mismo Dalí Mamí que habia combatido y apresado la galera en que navegaba. Era este pirata uno de los mas fieros enemigos del nombre cristiano: renegado griego, mas adelante capitán de

¹ Parte Segunda, capítulo LVIII.